RESEÑAS

TRADUCCIÓN AL CASTELLANO DE LA OBRA DE JEAN CARMIGNAC *Las fuentes de Mateo, Marcos y Lucas: ¿hebreas, arameas o griegas?* REALIZADA POR JOANNA JAKUBOWSKA ELÍAS Y FELIPE SEN, Madrid. Ed. Visión Libros. 2012.

Por *Mª Jesús Aguilera Romojaro*

Jakubowska y Felipe Sen han realizado la traducción de una breve obra que el sacerdote francés, Jean Carmignac, estudioso de los evangelios y fundador de la *Revue de Qumrân*, publicó en 1983. No se trata de una obra científica sino, en palabras de Carmignac *de una breve presentación de mis investigaciones personales* de *veinte años de trabajo*. Es una obra dirigida al gran público en la que el autor intenta exponer, de forma clara y sencilla, sus teorías sobre la composición de los evangelios, unas teorías que están basadas, fundamentalmente, en su experiencia como estudioso del Nuevo Testamento y, sobre todo, en sus investigaciones sobre los textos de Qumrán.

Cabría preguntarse si merecía la pena realizar el trabajo de traducir al castellano un libro que se publicó hace 30 años, teniendo en cuenta que la ciencia bíblica ha avanzado mucho desde entonces, y por lo tanto la obra de Carmignac debería resultar un tanto anticuada. Sin embargo, llama la atención que, en contra de esta idea, se haya publicado una traducción de esta misma obra al polaco en el año 2009. Entonces ¿tiene algo que aportar este libro al lector actual interesado en los estudios evangélicos? Yo diría que si, por tres razones: la sencillez y claridad del lenguaje expositivo, la metodología seguida al estructurar la obra, y el tema que trata.

Al tratarse de una obra que no está dirigida a especialistas, Carmignac usó un lenguaje sencillo y conciso, en ocasiones coloquial, en el que se emplean pocos tecnicismos y se explican claramente los pocos que se usan. Esto hace que la obra sea fácil de leer y el discurso resulte ameno. En ocasiones el autor se dirige al lector directamente, en primera persona, relatando el discurrir de sus pensamientos durante sus investigaciones, realizando preguntas que le surgían y que él mismo responde a continuación. Se podría decir que es, en cierto modo, el relato de una investigación.

A pesar de no ser una obra científica, Carmignac cuidó que estuviera estructurada de una forma lógica que permitiera al lector conocer la tesis que él propone para la composición de los evangelios sinópticos y seguir su argumentación. Para ello la articuló en seis capítulos. En el primero el autor da a conocer su hipótesis, la existencia de un original hebreo o arameo para los evangelios de Marcos y Mateo, y de ser así la composición temprana de los sinópticos. El propio autor reconoce que en la elaboración de la hipótesis tuvo gran importancia la traducción que él mismo hizo del evangelio de Marcos al hebreo de Qumrán, una tarea que, al contrario de lo esperado, le resultó tan sencillo que le llevó a pensar que el griego del evangelio de Marcos podía ser, en realidad, la traducción de un original hebreo o arameo. En el segundo capítulo se hace una relación de todas las traducciones al hebreo y arameo del Nuevo Testamento conocidas por el autor, desde el s. XIV hasta el s. XX, para así contrastar *el valor de mis argumentos*. En el capítulo tercero Carmignac entra de lleno en su argumentación, presentando los distintos tipos de semitismos que aparecen en los evangelios. El capítulo cuarto presenta la propuesta de solución del llamado problema sinóptico, que Carmignac hace a partir de las conclusiones de los tres capítulos anteriores: las fuentes de los evangelios sinópticos debieron ser un original hebreo del evangelio de Marcos y una fuente de dichos de Jesús (Q) escrita en hebreo. El capítulo cinco presenta otras fuentes antiguas que dan información sobre la composición de los evangelios, y que, según Carmignac, apoyarían la anterior hipótesis, comenzando por San Pablo, siguiendo por Papías, Ireneo, Panteno, Clemente de Alejandría, Orígenes y Eusebio de Cesarea. De todas ellas y de las noticias que dan los Hechos de los apóstoles Carmignac llega a la conclusión de que la composición de los evangelios es anterior a lo que se suele suponer, de entre los años 42-50 para Marcos, 50-60 para Mateo y poco después del 50-60 para Lucas. El capítulo sexto recoge una relación de autores que desde el s. XVI hasta el s. XX han planteado la existencia de un original semítico para los evangelios. Cierra el estudio una breve conclusión que recoge los ocho puntos o resultados provisionales de la investigación de Carmignac, resumen de todo lo expuesto en los capítulos anteriores. Para completar la obra, además de los útiles índices de citas del Nuevo Testamento y de autores, se incluyó una sección con las críticas de algunos especialistas y las respuestas que Carmignac da a las mismas.

El tema que trata esta obra, las fuentes de los evangelios sinópticos, lejos de estar totalmente zanjado en la actualidad, resurge periódicamente, y en ocasiones retomando, aunque de forma minoritaria, como posibilidad la propuesta del original semítico que proponía, entre otros, Carmignac (G. Howard en 1995, B.H. Young en 1998, M. Casey en el 2002, J.R. Edwards en 2009). Esta obra, por lo

tanto, nos da una visión de cómo surgió dicha hipótesis y en qué argumentos se sostiene, para poder aceptarla o criticarla.

Por último, mencionar que Joanna Jakubowska Elías y Felipe Sen han realizado una cuidada traducción al castellano de esta obra, que ha dado como resultado un lenguaje fluido y cómodo de leer, con pocos errores, que se limitan a unas equivocaciones en dos fechas de la página 23, en las que los números se han cambiado de orden.

SEN, Felipe, *Bibliography of Publications on Qumran in the Spanish Language (1949-2011)*. Cracovia. The Enigma Press. 2012.

Por *Mª Jesús Aguilera Romojaro*

En esta obra, Felipe Sen recopila toda la bibliografía escrita en España y parte de la escrita en Iberoamérica, en castellano, sobre el tema de los manuscritos de Qumrán, en el periodo de tiempo que abarca desde 1949 hasta el año 2011, el año en que se dio por terminada esta obra. Sin embargo, a pesar de que se ocupa de trabajos escritos en castellano, ha sido editada por una editorial polaca, Enigna Press, y formando parte de una serie, *Qumranica Moglianensia*, especializada en los estudios de Qumrán. Esto hace que la obra esté destinada a lectores tanto de lengua española como de lengua inglesa. Para los segundos incluye traducciones de todos los títulos de la bibliografía al inglés, un prefacio escrito por el director de la serie, una introducción del autor y un índice analítico. A los lectores de lengua española está dedicado el recorrido histórico de la investigación de Qumrán en España que hace Florentino García Martínez al principio del libro, la bibliografía propiamente dicha y un índice analítico. Tenemos ante nosotros, por lo tanto, una obra de doble utilidad, que permite tanto a los lectores que conocen el español, como a los que conocen el inglés, tener una visión de los estudios sobre Qumrán que se han realizado en España durante los últimos 60 años.

El libro está organizado en cuatro capítulos, que vienen introducidos por un breve prefacio del director de la serie, Z.J. Kapera, por una historia de la investigación de Qumrán, realizada por Florentino García Martínez, y por la introducción propiamente dicha de Felipe Sen. El prefacio del profesor Kapera, escrito en inglés, hace una presentación del libro, definiendo la utilidad de la bibliografía e índices, y

proporciona a los lectores en inglés un breve resumen de la revisión de los estudios sobre Qumrán en España que hace Florentino García en español en el siguiente apartado.

La *Historia de la investigación qumránica en España*, de Florentino García, que comienza en la página 37, es un complemento perfecto para esta bibliografía de Felipe Sen, ya que da una visión, muy detallada, de cómo se desarrollaron los estudios sobre Qumrán en España durante el periodo que abarca la bibliografía. En ella se destaca, en primer lugar, la labor de algunas instituciones como la Casa de Santiago de Jerusalén, el Departamento de Hebreo y Arameo de la Universidad Complutense de Madrid, la Universidad de Navarra y la Universidad Pontificia de Salamanca, y el papel destacado de dos estudiosos españoles residentes en el extranjero, José O' Callaghan y el propio Florentino García. A continuación se describen las tres fases en las que se divide esta historia: una primera época de información al público de los descubrimientos y de traducción de los estudios que se hacían en otros países (1947-1972); un segundo periodo en el que amplía la información y se van desarrollando, hasta ponerse a niveles internacionales, los estudios sobre este tema en España (1972-1991), con la aparición de investigadores de primer orden, como el propio Florentino García; y un tercer periodo en el que la influencia de los investigadores españoles sobre Qumrán se deja sentir internacionalmente, y aparece una generación de jóvenes investigadores de gran nivel. Destaca en esta historia el papel de propio Florentino García Martínez y el de Julio Trebolle Barrera, que son conocidos internacionalmente por el gran nivel de su trabajo de investigación en el área de Qumrán. Esta historia va ilustrada con ocho fotografías de algunos de los congresos y coloquios que se mencionan en ella.

En la introducción en Inglés de Felipe Sen se explican las características de la bibliografía, se aclara la metodología que se ha seguido al organizar las distintas secciones, y la forma de usarlas. Hay que mencionar que en la página 39 se da una descripción de los capítulos del libro que no corresponde a la realidad; allí se mencionan siete capítulos, de los que en la obra sólo aparecen cuatro, el mismo error aparece en el título del cuarto capítulo, que en la página 205 aparece como Chapter VII, en lugar de Chapter IV. Es de suponer que en la corrección final de la obra se eliminaron algunos de los capítulos pero no se modificó la introducción ni los títulos de los mismos, esperamos que se subsane este error para próximas ediciones. Tras la introducción vienen dos índices de abreviaturas, uno general, y otro dedicado a los nombres de las revistas, que en adelante se citan por sus abreviaturas.

La bibliografía propiamente dicha comienza en la página 51, y en ella se ordenan, por orden alfabético del autor, todas las obras en las que se trata el tema de Qumrán, tanto escritas originalmente en español como traducidas al mismo de otra

lengua. Cada libro o artículo va precedido por un número en negrita, es decir, van numerados, numeración que se utilizará en los índices de los siguientes capítulos para remitir a dichas obras. Para facilitar la comprensión a los lectores que no conocen el español, al título original de la obra le sigue, entre corchetes, la traducción del mismo al inglés. El total de las obras que se recogen en esta bibliografía es de 835, ya que aunque la numeración da 836 obras, la número 101 no existe.

El capítulo segundo, que sólo ocupa las páginas 127-128, está dedicado a las reseñas de trabajos sobre Qumrán, originalmente escritos en castellano, que han aparecido en las revistas españolas. Las reseñas se han ordenado según el orden alfabético de la primera palabra del título de la obras reseñadas, aunque ésta sea un artículo. A continuación del título se da el nombre del autor de la reseña, y para finalizar, en negrita, el número que la reseña ocupa en la numeración de la bibliografía del capítulo anterior.

El capítulo tercero, que comienza en la página 129, es un índice alfabético en español, en el que se incluyen todos los términos, expresiones y nombres propios o de obras (sin tener en cuenta artículos o preposiciones) que aparecen en la bibliografía. Se incluyen al final algunos términos en griego y hebreo. En cada entrada un número en negrita remite, como en el capítulo anterior, al número que tiene la obra, en que aparece el término, en la bibliografía. Con este índice se pretende que el lector de lengua hispana pueda buscar cualquier tema o palabra que le interese, sin tener que mirar en toda la bibliografía, y así dirigirse directamente a las obras que lo traten.

El capítulo cuarto y último, que comienza en la página 205, es un índice alfabético en inglés. No se trata de una traducción del capítulo anterior, sino que recoge los términos, expresiones, nombres propios y de obras que aparecen en las traducciones al inglés de los títulos de la bibliografía. Este índice está organizado de la misma forma que el índice en español y tiene la misma utilidad.

Hay que alabar el esfuerzo de Felipe Sen que ha recogido toda esta bibliografía en español, con todo detalle, desde breves artículos de divulgación hasta obras científicas de gran nivel, con la idea de dar a conocer, al mundo anglosajón, la labor que los investigadores españoles han realizado en el campo de los estudios de Qumrán en los últimos 60 años, una labor, que al haberse plasmado, en gran parte, en español, era desconocida para muchos investigadores que no conocen nuestra lengua. Es de esperar que este repertorio bibliográfico sirva como un instrumento que facilite la labor a los estudiosos, tanto de habla inglesa como española, que quieren profundizar en los estudios de Qumrán.

NAVARRO DURÁN, Rosa: *La verdad sobre el caso del Lazarillo de Tormes.* Berriozar (Navarra). Cenlit Ediciones. 2010, 194 pp.

Por *Ignacio Bajona Oliveras*

En el transcurso de casi una década, la profesora Rosa Navarro, de la Universidad de Barcelona, ha publicado tres trabajos acerca de los principales temas que entraña el *Lazarillo* y el género picaresco, que a partir de esta obra, empieza a aparecer como tal, a lo largo del siglo XVI.

Los tres trabajos son: su extensa e interesante Introducción, de unas noventa páginas, a la edición que del *Lazarillo* publicó Milagros Rodríguez Cáceres (Octaedro, 2003), a la que siguen, entre 2010 y 2012, dos libros suyos más, la reseña del primero de los cuales publicamos a continuación, y la del siguiente en la que viene después. Intentaremos referenciar, sobretodo, las principales y nuevas aportaciones del libro, al que su autora califica de "ensayo", cuando en realidad es más que un nuevo tratado sobre el *Lazarillo*, y el ámbito que le rodea, ya que, además, connota y establece de continuo semejanzas y concordancias con otras obras de la época y con las corrientes intelectuales y religiosas de su tiempo, en particular el erasmismo. Y si bien algunos de los temas expuestos en este libro habían sido ya vistos por la propia profesora Navarro, en la citada Introducción a la edición de 2003, aparecen ahora analizados a la luz de nuevas investigaciones, dando a la presente obra una mayor actualidad, a la vez que añade nuevos aspectos no tratados antes.

A lo largo de los ocho amplios apartados o capítulos en que se estructura el libro, señalaremos las principales aportaciones que, con su constante labor investigadora, la profesora Navarro, innova o interpreta nuevamente los distintos aspectos de la obra, en particular el llamado "caso", que fundamenta buena parte del relato del *Lazarillo.*

Considera la autora, como primer tema a revisar en su libro, la construcción del texto, empezando por resaltar la distinta naturaleza los dos "preliminares" que se han considerado como prólogos del relato novelesco, aún cuando sus dos autores son bien ajenos entre si: el autor del primero, citando a Plinio y a Tulio (Cicerón), mientras el segundo, un texto mucho más breve, en el que el autor obedece que a Vuestra Merced "se le escriba y relate el caso por muy extenso..." Ante esta evidente diferencia de autoria, Rosa Navarro señala, según su hipótesis, que el editor, al que le llegaron ambos textos, los interpretó mal y no entendió ni incorporó el segundo como el inicio del relato de Lázaro, separándolo de primer texto como un epígrafe aparte, advirtiendo a la vez la profesora Navarro que, según ella, dicho

editor no se dio cuenta de que en el segundo texto se añade: " Y pues Vuestra Merced escribe se le escriba y relate el caso muy por extenso..." y, por tanto, tal "Vuestra Merced no pide a Lázaro, al que no conoce, que relate el caso, sino que "se relate el caso", como él dice" (p.20). Además, nuestra autora halla en falta algo al inicio del relato de Lázaro, que explicaría el por qué "Vuestra Merced" había pedido que se hiciera un informe sobre el "caso", de lo cual infiere Navarro que falta en el libro "el *argumento* de la obra" (p20), por otra parte, elemento común en muchas otras obras de la época.

En este mismo capítulo dedica la autora muchas páginas a descifrar la personalidad femenina, aunque no la identidad que se oculta debajo del tratamiento de "Vuestra Merced", persona a la que cita en repetidas ocasiones Lázaro, refiriéndose siempre a su interés por el caso, así como su relación con el arcipreste amancebado del relato, que contaba secretos de confesión.

Un segundo capítulo va dedicado al tiempo histórico en el que se desarrolla el relato del *Lazarillo,* en el cual su autor sitúa su redacción –cosa que no ocurre en ninguna otra obra del género picaresco– entre la batalla y derrota de Gelves, en 1510, y la entrada por primera vez del Emperador en Toledo, en 1525, para celebrar Cortes. Al mismo tiempo, que la profesora Navarro sitúa la redacción del *Lazarillo* como posterior a dos acontecimientos literarios, ambos ocurridos en 1529: la aparición del *Relox de príncipes*, de Fray Antonio de Guevara, y el *Retrato de la Lozana Andaluza*, de clérigo Francisco Delicado, ya que ambos libros atestiguan que el autor del *Lazarillo* los había leído previamente; del primero, por el ataque que en él se hace de truhanes y chocarreros. Y del segundo, cuya influencia es más notable, aparece un personaje, al que se le cita con el nombre de Lazarillo "como diminutivo de Lázaro, el leproso, porque así alude al Emperador V como víctima del *mal francés* –o mal de Nápoles– y no porque tenga sífilis, sino porque, tanto el rey francés como la guerra mantenida con este en Nápoles constituyen el centro de sus conflictos políticos, y ello, además de otras alusiones políticas y literarias, de las que se hace eco Alfonso de Valdés, quien, aparte de ser el autor del *Lazarillo,* es el secretario de cartas latinas del Emperador. Otros datos que aporta en su libro la profesora Navarro son diversas menciones a vida cotidiana y real de la época, como el hecho de citar el "año estéril de pan", sufrido en 1529, y que castigó las tierras de Castilla. O bien el espacio geográfico real por el que discurren las andanzas de Lázaro y su amo ciego, hasta llegar aquel, por fin, a Toledo.

Y en un breve capítulo siguiente, la autora se refiere a los primeros ecos del *Lazarillo* en otras obras literarias, como la adaptación al castellano del *Baldus* italiano, con adiciones en la versión castellana, claramente erasmistas; así como también

añade la influencia de la breve pieza teatral, *Representación de la Historia Evangélica del capítulo nono de San Juan,* obra de Sebastián de Horozco.

Con el apartado o capítulo 4º del libro, titulado "La materia de la sátira del *Lazarillo*" entramos en una de sus partes centrales, en la que la autora dedica por entero su espacio para ofrecernos los perfiles peculiares que caracterizan a cada uno de los ocho amos a los que Lázaro –"mozo de muchos amos"– va pasando, desde casi su niñez, con un ciego, hasta convertirse en "buen mozuelo", al entrar a servir a un capellán y conseguir, finalmente, "como Vuestra Merced habrá oído" alcanzar "la cumbre de toda buena fortuna", y así es como acaba el *Lazarillo.*

En cuanto a la sátira o farsa que envuelve casi todo su contenido, la profesora Navarro se centra particularmente en los amos al servicio de la Iglesia, que no son otros, en el transcurso del relato, que el "ciego rezador"; el clérigo que acapara "toda la laceria del mundo"; el fraile de la Merced –tratado cuarto–, al que el autor del relato considera como "gran enemigo del coro y de comer en el convento, perdido por andar fuera, amicísimo de negocios seglares y visitar". Y sigue en esta retahíla de amos de la Iglesia, el buldero –tratado quinto–, "el más desenvuelto y desvergonzado, y el mayor echador de ellas, que jamás yo vi ni ver espero..."

Así, el buldero resulta ser, probablemente, el más satirizado y a la vez más farsante de todos los amos conque se asienta Lázaro, ya que su vida consiste en vender y engañar a sus compradores, asegurándoles con su falsa bula papal, su eterna salvación. Tal personaje es objeto de una de las más severas críticas de Erasmo sobre el negocio de las bulas, que Alfonso de Valdés comparte plenamente con el humanista holandés. Todavía otro miembro de la Iglesia, como es el capellán –del corto tratado sexto– que vive también de su particular negocio, "sacando– como afirma Rosa Navarro– provecho de su asno y del aguador Lázaro, quien, por primera vez reconoce que "este (oficio) fue el primer escalón que yo subí para venir alcanzar buena vida", plenitud de vida que –como es sabido y hemos recordado– logrará al final de su relato, tras haberse casado con la mujer amancebada del arcipreste: "Pues en este tiempo estaba en mi prosperidad y en la cumbre de toda buena fortuna".

Pero en esta lista anterior de amos de Lázaro, hemos dejado aparte tres más, con quienes también se asentó Lázaro: un escudero –tratado tercero–; un maestro de pintar panderos, –al comienzo del tratado sexto– y un alguacil –tratado séptimo y último del relato–. Al escudero, la profesora Navarro le dedica un amplio espacio, en el que Alfonso de Valdés, con suma maestría, destaca "el contraste entre su engañosa apariencia y su pobreza absoluta, que confunde al propio Lázaro, con su ridículo concepto de "honra" (pp.89-90), y sobreviviendo gracias a las limosnas que mendiga Lázaro, quien tiene que compartir con el escudero el fruto de su men-

dicidad. Y a quien se fustiga también por su devoción externa para salvar así sus apariencias con hipócritas oraciones, extremo que igualmente Erasmo condena con firmeza.

Al maestro de pintar panderos apenas se le da cabida en el relato, y de él, Lázaro se limita sólo a decir que "también sufrió (con él) males". No obstante de él y del alguacil, "hombre de justicia", al que Lázaro sirvió por poco tiempo "por parescerme oficio peligroso", son los únicos amos a los que el autor del relato no le merecen la dura crítica erasmista de Valdés. Y más destacable aún es que el amancebado de la mujer de Lázaro, el arcipreste de San Sebastián, no entre en la lista de los restantes personajes censurados, y ello cabe ser interpretado por el hecho de ser él, a la vez, el confesor de Vuestra Merced, la enigmática figura femenina que, al principio del *Lazarillo,* había solicitado que "se le escriba y relate el caso".

Al fin, Lázaro, gracias al "favor que tuve de amigos y señores", consigue el "cargo de pregonar los vinos que en esta ciudad (Toledo) se venden"(...) y así "en este tiempo estaba en mi prosperidad y en la cumbre de toda buena fortuna" . Sin duda, no sólo los personajes que acabamos de recordar son el objeto de la sátira erasmista del *Lazarillo*, sino que todo el libro es un duro reproche, en clave burlesca, de muchos miembros de una Iglesia necesitada de una profunda reforma, que alcanza también a las malas costumbres y vanidades de una parte de la sociedad española de la época, como la profesora Navarro pondrá de relieve en su siguiente libro, *Pícaros, ninfas y truhanes*.

Así como en el capítulo antes reseñado, se advierte claramente la materia de la "farsa", de claro signo erasmista del *Lazarillo,* en el que sigue, "Concordancias del *Lazarillo* con los dos *Diálogos* de Valdés", la profesora Navarro, a la vez que se adentra en el estudio filológico –propio de su formación y de sus trabajos filológicos–y también en el temático de los tres textos, confrontando similitudes entre los tres, asegurando, si cabe aún más con ello, la autoria del *Lazarillo* por parte del humanista español. Inicia así su estudio con un minucioso y detallado análisis y cotejo de las diversas formas elocutivas o expresivas existentes, tanto en el *Lazarillo* como en el *Diálogo de Mercurio y Carón* y en el *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma* o *Diálogo de Lactancio y un Arcediano*, llegando a la conclusión de que "más que el uso verbal (en las tres obras) es la presencia de las mismas ideas, la que establece los lazos entre ellas"(p.108). Y trae seguidamente la profesora Navarro, los temas comunes a los *Diálogos* y al *Lazarillo,* advirtiendo que su protagonista no relata propiamente la autobiografía de un mozo que sufre los infortunios del hambre, la crueldad, la mezquindad, la ausencia de caridad, etc., por parte de sus amos, vinculados de algún modo a la Iglesia y sus creencias religiosas, sino que son sus penurias, objeto de la materia de la "farsa", que es la misma en los dos

Diálogos, y así por ello, poco después, afirma Rosa Navarro, que "No hay nadie que ataque con tanta virulencia e ironía destructora a los miembros de una Iglesia corrupta necesitada de reforma como Alfonso de Valdés en sus dos *Diálogos*" (p.109) Y de entre los temas muy presentes en el *Lazarillo* y que aparecen también y se reprochan en los *Diálogos*, destacan, entre otros, "la corrupción de los eclesiásticos, en Roma (en ambos *Diálogos*) *o en Castilla"* (en el *Lazarillo)* (p.110). Igualmente el tema de las bulas y su venta (en el *Diálogo de las cosas ocurridas en Roma)* y en el de *Mercurio y Carón;* y lo mismo se halla en la sátira dirigida a los clérigos amancebados, en el *Lazarillo* y en los dos *Diálogos* valdesianos. También objeto de denuncia son la carencia de caridad de los clérigos, su tacañería y su ambición, tanto en el *Lazarillo,* como en los citados *Diálogos*. E igual ocurre en los tres textos, cuando Valdés ataca las supersticiones y a los malos confesores que comentan los secretos de sus feligreses, Como no se escapan tampoco de sus arremetidas los cortesanos, como el escudero del *Lazarillo,* y aún más –incluso algunos con sus propios nombres– los cortesanos por su vanidad, pompa y vanagloria, en el *Diálogo de Mercurio y Carón*, y así el mismo personaje Carón advierte que "En las cortes de los príncipes siempre los virtuosos son maltratados y perseguidos" (p.123).

En el mismo capítulo que comentamos, la profesora Navarro nos da la clave del significado del nombre, Lázaro de Tormes, ya que –como ella afirma–"Un río no puede situar en el espacio a una persona, sólo a una ciudad..." (p.126) y la tal ciudad –añade más adelante–"se asocia inmediatamente con Tormes (que) es Alba, Alba de Tormes, que es el centro del ducado de Alba" y sigue, después, la profesora añadiendo: "Al advertir que Lázaro se une a un río que evoca al duque de Alba de Tormes, nos damos cuenta de que es una réplica al Zúñiga de Francesillo, (autor este de una C*rónica burlesca del Emperador Carlos V),* que tiene su casa ducal en Béjar, otra ciudad salmantina.(p.127).

Completan el libro de la profesora Navarro cuatro apartados o capítulos más, de los que procuraremos resumir, en lo posible, su contenido, pero que vienen a complementar aspectos del *Lazarillo* o de su autor Valdés, tales como "El prólogo del *Lazarillo* y las lecturas de su autor", apartado en el que se citan, entre otras, algunas de las lecturas del humanista conquense, y sus fuentes literarias, así de autores como Luciano de Samosata, el humanista italiano Pontano y, por supuesto, Erasmo, presentes en los *Diálogos* o en el *Lazarillo*, en cuyo verdadero prólogo aparecen los nombres de Plinio y Tulio (Cicerón), así como se advierte también en él la lectura del Prólogo de *El conde Lucanor*, de Don Juan Manuel, como también en el final del prólogo y en el mismo título del *Lazarillo,* se adivinan diversas lecturas de Valdés.

En el siguiente apartado se analizan palabras y expresiones en boca de Lázaro, a la luz del sapiencial libro *Bocados de oro* y otros textos más, haciendo hincapié en el empleo de términos como "jerigonza", no usuales entre personajes pícaros o rufianes, aparte de otras expresiones sacadas del citado libro sapiencial. Y en el apartado que sigue: "Lázaro, mozo de muchos amos, un personaje de comedia", la profesora Navarro contempla en Lázaro a un personaje al estilo de antecedentes suyos, como los presentes en *La Celestina,* la comedia *La Tebaida o La Lozana Andaluza,* o bien relaciona al personaje de Lázaro con otros semejantes en comedias "a noticia", de Torres Naharro, como *Tinellaria.* Y en el último apartado se señala como la *Crónica carolingia* tiene un par de pasajes con elementos comunes a otros del *Lazarillo;* ello se explica por el hecho de que Alfonso de Valdés conocería dicha *Crónica,* como lo atestigua su *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*.

Rosa Navarro termina su interesante libro, afirmando en su Final: "*La vida de Lazarillo de Tormes nos puede deleitar de muchas formas, pero "agradar", sólo si ahondamos en ella; y para llegar al fondo hay que saber qué nos quiso decir su creador*..."(p.184).

NAVARRO DURÁN, Rosa: *Pícaros, ninfas y truhanes. La vida airada en la Edad de Oro.* X Premio Algaba. Madrid. Ed. Edaf. 2012, 310 pp.

Por *Ignacio Bajona Oliveras*

La bibliografía sobre la literatura picaresca española es amplia y con visiones bien diferenciadas –como es harto sabido– y va desde el *Lazarillo* al *Buscón* quevedesco, que de no adentrarse en el siglo XVIII, cabría citar también la *Vida* autobiográfica de Torres Villarroel, obra considerada por algunos críticos e historiadores de la literatura española (Valbuena Prat, Entrambasaguas) como el libro que cierra el círculo de la novela picaresca.

Pero esta obra que ha publicado la profesora Rosa Navarro, a diferencia de la anterior, es, ante todo, una visión inédita y de conjunto de "la vida airada" de los personajes que discurren por las diversas obras consideradas "picarescas".Y es sumamente interesante para seguir su contenido, distribuido en veinte apartados, tener en cuenta sus consideraciones iniciales expuestas en su Introducción al libro. Así, desde el principio, afirma que si bien la *Celestina* o la novela dialogada al

modo celestinesco ofrece muchos puntos en común con la novela propiamente picaresca, ésta no aparece como tal hasta la publicación en 1599, de la *Primera parte del Guzmán de Alfarache*, aunque esta última tomara también la forma narrativa autobiográfica del *Lazarillo de Tormes.* Otra cuestión que plantea en su Introducción es la de que, si bien algunas de las novelas picarescas, como el mismo *Guzmán* pretenden "crear" la realidad propia de la vida "airada" contemporánea a su autor, en realidad no hacen más que "introducir variantes", respecto al modelo celestinesco, con sus personajes y su mundo de la alcahuetería y rufianesco, bien pronto conocido y asimilado, tras el éxito alcanzado por el *Lazarillo* y con sus repetidas ediciones de 1554. Por otra parte, la autora del libro, abundando en su Introducción, advierte que hechos picarescos parecidos se hallan también en crónicas históricas de la época, fragmentos de las cuales intercala ella a menudo, así como de otros géneros literarios de la época, e igualmente con la aportación de numerosísimas reproducciones de portadas de libros, grabados y pinturas de la época, que ilustran buena parte del libro, y que ayudan al lector a situarse debidamente en su tiempo. Adentrándonos en el contenido del libro, con su ordenada distribución en sus veinte apartados, especialmente amplios los seis primeros, procuraremos dar una visión general del mismo –laboriosa, por otra parte, dadas las constantes e intercaladas referencias a muy diversos textos a lo largo de toda la obra–, empezando por el que la autora dedica al mundo de la *Celestina*, con sus prostitutas, Elicia y Areúsa, precursoras de otras tantas, como, por ejemplo, de la propia protagonista de *La Lozana Andaluza,* obra del clérigo Francisco Delicado, novela que Navarro cualifica de "autónoma", situada en la Roma de principios del siglo XVI, y cuyo criado, Rampín, es aleccionado en la picaresca por su propia ama. Bajo el epígrafe de "mozos de muchos amos", la autora se ocupa exclusivamente del *Lazarillo*, al que cualifica de "libro peligroso", ya que merece ser incluido en el primer Índice de libros prohibidos por la Inquisición (1559), elaborado por Fernando de Valdés, si bien el Lazarillo –asegura la profesora Navarro–"no es una novela picaresca, sino una sátira erasmista contra los miembros viciosos de una Iglesia necesitada de reforma" (p.86). Afirmaciones estas coincidentes con la atribución del libro al erasmista Alfonso de Valdés.

El tercer apartado, la autora lo dedica al *Guzmán de Alfarache* y a sus "enlaces" con otras obras del mismo género, y cuyo final abierto, tras la publicación de su segunda parte, es arrebatado por el portugués Machado de Silva. Siguen al anterior dos apartados, titulados: "Camino de ser pícaros" y "De la mano de dos pícaros: Rinconete y Cortadillo". En el primero, la profesora Navarro advierte que, a igual que las novelas picarescas, los libros de caballerías, por ejemplo, el *Quijote*, son novelas itinerantes, y así menciona ella el personaje Andrés, criado de Juan Haldu-

do, quien sigue al héroe manchego para después mostrar su "mala andanza" en hechos picarescos; en tanto que Tomás Rodaja, *El Licenciado Vidriera,* de las *Novelas Ejemplares*, muestra su "agudeza" sin llegar aún a ser realmente un pícaro. Y en el mismo apartado, y en la tercera "relación" de *La vida del escudero Marcos de Obregón*, el tal escudero aparece como un muchacho"inclinado a travesuras", que "muestra su agudeza desvergonzada y que va camino de convertirse en un pícaro más. En el siguiente apartado "De mano de dos pícaros...": "dos muchachos de hasta edad de catorce a quince años", Rincón y Cortado, la profesora Navarro afirma que Cervantes describe a través de ellos, las artes de que se sirven ambos en el transcurso de su viaje a Sevilla, en cuyo patio de Monipodio son aleccionados por este rufián sobre el funcionamiento de su cofradía, a la vez que aprenden su lenguaje de germanía. En el apartado siguiente del libro: "Pícaros y Rufianes", la autora caracteriza a estos por sus trazas y rasgos, como cuchilladas dadas o recibidas en el rostro; tipos a los que añade la profesora las *ninfas*, a las que describe como mujercillas "de mucho desenfado y taimería putesca (...) que servían de red y anzuelo para pescar en seco" (p.160). Y a partir de los apartados que siguen, la profesora Navarro va exponiendo diversos aspectos que caracterizan el mundo de los pícaros y truhanes, empezando por trazar sus perfiles, así como sus diversas tretas, tales como el ser expertos en juegos de azar engañosos, o como mendigos simuladores, tal el clérigo de Maqueda en el *Lazarillo*, y aún más astucias por el estilo, entresacadas de ejemplos proporcionados por diversas obras picarescas. Como también presenta la autora, en uno de estos apartados siguientes, casos calificados de cómicos, como el del marido burlado y pacífico, o el de los muchachos a punto de ser castrados, que aparecen en el segundo *Lazarillo* de Juan de Luna, o en situaciones parecidas, en la *Vida y hechos de Estebanillo González*, de autor desconocido. En otro se describen los castigos y ejecuciones, tras sufrir distintos tormento a que son sometidos ciertos pícaros y truhanes por sus fechorías. A las pícaras, como *La Pícara Justina*, publicada bajo el pseudónimo de Francisco López de Úbeda, la profesora les dedica otro apartado, así como también a los "Señoritos y Prostitutas" y a la "Mancebía". Y con el título: "Lo inmundo, materia cómica", recopila la autora un conjunto de episodios y malos hábitos y costumbres, que incluyen desde las borracheras, lo escatológico, hasta los excrementos y las aguas mayores. Interesante resulta también el apartado en que se trata de los "Descansos en el camino", ocupándose en él la autora, de las ventas por las que discurren personajes tan conocidos como Lázaro o Guzmán de Alfarache. E igualmente de su permanencia en la cárcel, según afirma el mismo Guzmán, al salir de una de ellas, "como retrato vivo del infierno". Y aún mayor interés ofrece el apartado en el que la profesora Navarro se refiere a los "Estudiantes y Pícaros" en las Universidades de Alcalá y Sala-

manca, frecuentadas por personajes como Guzmán o don Pablos, en el *Buscón,* de Quevedo, con sus hazañas y pullas. Episodios que bien pudieran recordar los que protagonizará en el siglo siguiente, Diego de Torres Villarroel en su paso por la Universidad de Salamanca, según describe en el "CuartoTrozo" de su ya citada *Vida*. Tras un penúltimo apartado en el que "Rufianes e izas (llámanse así las esclavas blancas moriscas) se cartean", como sucede, por ejemplo, en el entremés cervantino *El rufián viudo*, donde leemos que Trampagos se cartea con la ninfa Repulida. Y llegamos al "Final", en el que, tras haber puesto la autora, a lo largo de todo su libro, a contribución su amplio conocimiento de nuestra literatura del Siglo de Oro, en particular la que se refiere al género picaresco, su obra va dirigida particularmente a quienes desean aproximarse, tal vez por primera vez, al mundo de la picaresca, presentando "sólo algunas estampas de esa vida airada, bocetos tomados aparentemente del natural, pero sacados de textos literarios". Y añade poco después la autora, que basándose en textos de ficción, (ello le) permite "esbozar la sonrisa o incluso reírse a gusto, gracias a que el arte ha creado esa zona de distanciamiento que aleja al lector del dolor, de la emoción solidaria" (p.306). Libro, en resumen, de amena lectura en su exposición, profusamente ilustrado, lo cual –como se ha dicho al principio– ayuda al lector a interpretar mejor su amplio contenido.